



## COMPROBAR LA VERSIÓN FINAL DEL DISCURSO

[

### **Cumbre sobre el Desarrollo Sostenible de Delhi Nueva Delhi 5-7 de febrero 2009**

#### **Discurso de Yvo de Boer, Secretario Ejecutivo de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático**

Excelencias, damas y caballeros:

El Secretario General de las Naciones Unidas ha calificado este año como el “año del cambio climático“. La razón es obvia: Copenhague. Diciembre. 2009.

Copenhague 2009 será el momento histórico en que la humanidad tendrá la oportunidad de responder al desafío del cambio climático y plantarle cara decididamente. No hay sombra de duda de que las emisiones de gases de efecto invernadero tienen que reducirse radicalmente para evitar que el cambio climático se transforme en un caos climático. Una vez declarado el caos, no habrá lugar donde esconderse para nadie.

La ciencia nos dice que, para el año 2050, habrá que conseguir una reducción del 50% de las emisiones con respecto a los niveles del año 2000. Igualmente, para el año 2050, los países industrializados deberán reducir sus emisiones hasta un 80% con respecto al año 2000. Asimismo, las emisiones mundiales deben alcanzar su nivel máximo en los próximos 10-15 años. Al mismo tiempo, la adaptación a las consecuencias inevitables del cambio climático es una prioridad mundial, en particular para las personas más pobres y más vulnerables.

***Es sobradamente claro que el cambio climático requiere una intervención urgente.***

La población de todo el mundo está pidiendo una solución política firme y clara al problema del cambio climático que garantice su futuro. Una solución política es imprescindible para el ulterior desarrollo de toda la humanidad y particularmente trascendental para las personas más pobres y más vulnerables del mundo, que son las que menos capacidad de respuesta tienen. A largo plazo, el cambio climático es una amenaza masiva al desarrollo humano.

Dicen que, para alcanzar grandes objetivos, se necesitan dos cosas: un plan y poco tiempo. Si es así, podemos augurar un buen futuro para las negociaciones sobre el cambio climático. La hoja de ruta de Bali es un buen plan y el tiempo se está agotando.

Copenhague es el punto final de un proceso de negociación de dos años en el contexto de la hoja de ruta de Bali. Con la Conferencia sobre el Cambio Climático de Poznan hemos pasado ya al punto medio del proceso de negociación hacia Copenhague.

La Conferencia de Poznan no consiguió ningún resultado político espectacular, pero hizo lo que se esperaba de ella. Se lograron progresos en las siguientes esferas de actividad concretas:

- Se instrumentó el Fondo de adaptación, que se sufraga con un gravamen del 2% aplicado a los proyectos del mecanismo para un desarrollo limpio;
- La Conferencia consiguió otro objetivo importante: ratificó un calendario de negociación más intenso para 2009;
- En algunas cuestiones relacionadas con el aumento del nivel de financiación disponible para la adaptación y las mejoras del mecanismo para un desarrollo limpio se observaron ciertas divergencias de opinión, que deberán resolverse este año.

*Desde una perspectiva más amplia, ¿qué debe conseguirse en 2009 para poder lograr en Copenhague un resultado basado en el acuerdo? ¿Cuáles son los requisitos para llegar a un acuerdo mundial ambicioso que pueda traducirse en políticas aplicables en cada país?*

En mi opinión, en Copenhague deben darse cuatro importantes requisitos políticos, que permitirán conseguir un nivel de reducción en consonancia con la magnitud del problema. Esos requisitos son los elementos determinantes del éxito o el fracaso del acuerdo de Copenhague que deberán resolverse este año.

1. El **primero** es la claridad con respecto a una serie de metas ambiciosas para los países industrializados.

El nuevo Gobierno Obama se ha comprometido firmemente a reactivar las iniciativas contra el cambio climático y ha comunicado ya el nombramiento de varios altos cargos que se ocuparán del cambio climático. La promesa del Presidente Obama de reducir para 2020 las emisiones de los Estados Unidos a los niveles de 1990 y un 80% para 2050 representa un mensaje muy positivo.

La Unión Europea se ha comprometido firmemente, para el año 2020, a reducir los niveles un 20% con respecto a 1990, y está adoptando políticas para conseguir ese objetivo. Mantiene todavía su intención de lograr una reducción del 30% si otros hacen lo mismo.

Además, algunos otros países industrializados, entre ellos Australia y Noruega, han comunicado ya el nivel de su ambición. Otros, como el Japón, están procediendo a establecer una meta.

Son avances importantes, y se necesita ciertamente claridad sobre el nivel de ambición por parte de quienes tienen la mayor responsabilidad de este problema. Igualmente importante es la necesidad de garantizar la comparabilidad de estos esfuerzos. Los compromisos de reducción de los países industrializados deben integrarse y analizarse con el fin de garantizar que sus esfuerzos sean realmente comparables.

2. El **segundo requisito político** es la claridad acerca de las medidas de mitigación adecuadas para cada país en desarrollo.

En Bali, los países en desarrollo indicaron claramente que están dispuestos a intensificar sus actividades de mitigación, pero que sus preocupaciones fundamentales continúan siendo la reducción de la pobreza y el crecimiento económico.

Muchos países en desarrollo tienen políticas, estrategias o programas relacionados con el cambio climático y han comenzado a ponerlos en práctica. En consecuencia, y en conformidad con la hoja de ruta de Bali, los países en desarrollo necesitan apoyo tecnológico y financiero que sea cuantificable, notificable y verificable, pues sólo así podrán complementar las medidas que están ya aplicando con otras nuevas.

3. Todo ello está relacionado con el **tercer requisito político**, que hace referencia a la claridad acerca de la forma en que se generará el apoyo financiero y tecnológico tanto para la mitigación como para el elemento decisivo de la adaptación.

Las fuentes multilaterales y bilaterales de financiación son un componente clave. No obstante, es fundamental que estos recursos sean nuevos y adicionales, no una asistencia oficial para el desarrollo (AOD) reconvertida. No obstante, es poco probable que estas fuentes públicas aporten el apoyo suficiente para atender las necesidades tanto de mitigación, como de adaptación.

Los actuales mercados del carbono representan un primer paso prometedor hacia el logro de ese apoyo. Cuanto mayor sea la ambición de los países industrializados, mayor será el nivel de transferencia de tecnología o de fondos generados para la adaptación a través del mecanismo para un desarrollo limpio del Protocolo de Kyoto.

La India ha acogido el mecanismo para un desarrollo limpio con entusiasmo y se ha convertido en el país con mayor número de proyectos: un total de 1.158 proyectos. Más del 25% de la cuota mundial de proyectos del MDL en el frente de la reducción certificada de las emisiones corresponde a la India. Este país se ha beneficiado también del MDL en lo que se refiere a la transferencia de tecnología: según las estimaciones el 33% de los proyectos del MDL transfieren tanto tecnología como conocimientos.

Por ello, habrá que crear una combinación de instrumentos financieros con un desembolso eficaz.

4. Llegamos así al **cuarto requisito político**, que hace referencia a la claridad sobre el marco institucional para conseguir apoyo en favor de la mitigación y la adaptación.

Los países en desarrollo están en general incómodos con la actual arquitectura financiera. Quieren estar en control de las instituciones financieras encargadas de la mitigación y la adaptación. Es muy importante que los fondos aprobados como parte del resultado de Copenhague tengan estructuras de gobierno que estén ancladas en la igualdad y respeten los intereses y necesidades de los países en desarrollo.

***Entre los desafíos con que se enfrente la comunidad internacional este año, Copenhague ofrece una gran oportunidad.***

El mundo está sumido en una grave crisis económica. Las tasas de crecimiento económico previstas para 2009 han sido revisadas en general a la baja por el Fondo Monetario Internacional, aunque los porcentajes no son siempre los mismos. Los más pobres y vulnerables son los más duramente castigados por los problemas económicos mundiales. En medio de esta crisis, los objetivos globales de los países en desarrollo — la erradicación de la pobreza y el crecimiento económico— son tan pertinentes e importantes como siempre.

Resulta alentador observar que en algunos casos, por ejemplo en China, la UE y los Estados Unidos, las crisis económicas se están viendo como una oportunidad para reorientar las políticas energéticas en favor de un futuro más verde. Vincular la recuperación económica con políticas ambiciosas sobre el cambio climático es una forma de aprovechar esa oportunidad.

Se ha comprobado que las industrias y las inversiones que incorporan consideraciones ecológicas consiguen beneficios y rendimientos seguros y a largo plazo. Las inversiones en infraestructura verde pueden crear empleos y estimular el crecimiento a corto plazo. Por ejemplo, cada millón de dólares invertido en eficiencia energética crea 21,5 nuevos empleos, frente a 11,5 en el caso de la generación de electricidad con gas. Otro ejemplo: la energía fotovoltaica solar crea entre 7 y 11 veces más empleos por megavatio/hora que el carbón o el gas.

Los programas de recuperación económica de China, la UE y los Estados Unidos son señales claras de que las grandes economías del mundo han incorporado consideraciones ecológicas en su búsqueda de un camino nuevo y sostenible y en la respuesta al desafío del cambio climático.

En un mundo globalizado, ninguna economía puede prosperar si no llega a tener en cuenta las tendencias económicas profundas. En un mundo globalizado, ninguna economía puede prosperar si intenta aislarse.

Copenhague 2009 puede desempeñar un papel importante en la economía mundial reforzando todavía más y ampliando las oportunidades asociadas con un futuro más ecológico. Debe reforzar la actual oportunidad de una revolución verde mundial. En este contexto, debe contribuir a la instauración de una pauta de globalización más integradora y ecológica. Los componentes verdes de los programas de recuperación económica pueden contribuir a que Copenhague consiga un resultado real.

Es muy importante que Copenhague transforme las medidas de mitigación de los países en desarrollo en un instrumento para sustentar e impulsar sus objetivos de desarrollo económico a largo plazo.

La Convención sobre el Cambio Climático obliga a todas las Partes a formular, aplicar y actualizar programas nacionales de mitigación, en el marco de sus responsabilidades comunes pero diferenciadas. Por lo que se refiere a los países en desarrollo, esos requisitos se especificaron en la hoja de ruta de Bali, donde se pide apoyo mensurable, notificable y verificable para medidas de mitigación adecuadas a cada país, sin poner en peligro los objetivos de la erradicación de la pobreza y el crecimiento económico.

***El interrogante clave es el siguiente: ¿cómo es posible utilizar el apoyo mensurable, notificable y verificable adecuado a cada país de manera que permita que la mitigación y el crecimiento económico se refuerzan mutuamente en el mundo en desarrollo?***

En las negociaciones previas a Copenhague, este interrogante debe abordarse de forma urgente y detallada. Tanto las obligaciones contraídas en virtud de la Convención como las medidas de mitigación adecuadas a cada país a tenor de lo previsto en la hoja de ruta de Bali deben converger con los objetivos de los países en desarrollo y llegar a ser las dos caras de la misma moneda.

El aprovechamiento de las medidas de mitigación adecuadas a cada país en favor de los objetivos de desarrollo es la oportunidad que Copenhague debe aprovechar. Es una oportunidad que permitirá la erradicación de la pobreza y el crecimiento económico de la forma más inocua y más sostenible.

***El año del cambio climático tiene la doble característica de la necesidad y la oportunidad***

La ruta del año próximo está claramente marcada: a lo largo del año se han espaciado cuatro sesiones de negociación de dos semanas, con la posibilidad de una quinta sesión antes de Copenhague, en caso necesario. El proceso de negociación ha comenzado en serio. Es mucho lo que está en juego, pero el precio del fracaso es todavía mayor.

La necesidad está llamando constantemente a la puerta de los políticos. Se les exigen medidas necesarias en uno u otro frente. Pero es raro que la necesidad se presente acompañada de la oportunidad. En el proceso de intensificar las medidas sobre el cambio climático, la necesidad viene de la mano de la oportunidad.

Les pido encarecidamente que aprovechen al máximo esta oportunidad para conseguir que:

- las medidas de mitigación adecuadas a cada país contribuyan a los objetivos más amplios del desarrollo, por un lado; y

- los objetivos de desarrollo contribuyan a la reducción del cambio climático, por el otro.

Muchas gracias

- - - - -